

HISTORIA ORIGINAL

Ceniciento en apuros

RANDALL BAUER

No es un cuento de hadas, sino una historia sucia de dos hombres en una época difícil, es una historia hilarante que solo pretende mostrar que las apariencias engañan y que las sorpresas y valentía tienen muchas formas, caras y reacciones.



Único capítulo

Loyd Black no podía con la rabia que le carcomía por dentro, y es que los papeles que tenía en la mano no eran una mentira. Eso hacía todo más horrendo y amargo como el clima que tampoco ayudaba a su estado de ánimo, ya que se sentía cual nieve derritiéndose y convirtiéndose en lodo.

Su padre había enviado una misiva en donde le era informado que a menos que jurara lealtad y se incorporara a la frívola vida de castillos y señores seguiría siendo el noble poseedor de las tierras que habitaba, sino el nombre escrito en la hoja lo iba a preceder, y él sería juzgado sin miramiento alguno.

A los señores cercanos al rey poco les importaban su gente y las necesidades que estas pasaban, siempre y cuando pudieran explotarlos para cobrar ridículos impuestos que ellos mismos imponían por permitir a la pobre gente vivir en sus tierras, demandando lealtad a una corona que se hacía la ciega pero que los exigía en combate cuando eran atacados para ser carnada, y Loyd no compartía esa manera tan obtusa de la corte de ver la vida. Su padre era para Loyd un completo desconocido, ya que después de la muerte de su madre, no volvió a convivir con el hombre quien lo evitaba y lo consideraba un lastre para hacerse de todos los bienes que su madre había dejado a su único hijo y heredero.

Loyd nunca mostró interés en la vida de la corte y sus excesos, no compartía la forma de administrar el reino y los condados, lo cual molestaba en demasía a su padre, en una bochornosa y triste oportunidad que el inexperto Loyd había descuidado el conde negro le había encarcelado en un castillo en ruinas propiedad de su madre, en un condado lejano, después de matar delante de él a su amigo.

Loyd fue apresado y juzgado por su padre, siendo sentenciado como un sodomita y enviado lejos, al principio vio un castillo y pensó que solo era

otro trofeo de la corona que su padre quería presentar al maldito rey, pero después vio el hambre y la necesidad que se cernían como una sombra por el lugar y Loyd poco a poco lo estaba levantando y defendiendo con fiereza, ya que eran las tierras de su madre que por derecho de sucesión le pertenecían.

la nueva noticia que recibía en ese momento le carcomía los huesos, ya que siendo un conde, un conde con un linaje bastante rastreable, cuyos ancestros se remontaban a la corona misma cosa que el actual rey detestaba, no podía dar crédito a la amenaza de su padre y más mientras sus ojos miraban nuevamente el nombre escrito... Julius Aragón y Casas, un tipo venido desde otro país y si bien su casa había sido grande, ya que los Aragón habían dominado una buena parte del continente, solo eran una familia que mediante traiciones y engaños perdieron su posición y ahora no quedaba más que un solo sobreviviente, lo cual para Loyd era deshonoroso y nada digno de merecer *su* lugar en el condado de Rayvill.

Moviéndose de un lado a otro, Loyd trató de pensar, de maquinar una idea, analizó todas las posibilidades, dando una calada a la más siniestra e infame... el asesinato. Con reverencia acarició su pequeña daga que siempre cargaba cerca del cinturón, ya que tiempos violentos exigían medidas violentas. Y por nada del mundo permitiría que su padre le quitara todo lo que dejó su madre solo para pertenecer como un cisne que huele estiércol con el cuello estirado, fingiendo tener cerebro, pero ser más obtuso que un caracol.

Su propia idea no le asustó, él haría lo que sea necesario para defender su territorio y si eso implicaba matar, pues así sería, total, su línea sanguínea no era tan santa y pura como pretendía su padre, ninguna lo era, pero todas pretendían ser honrosos pilares de decencia, clase y honor, pero enterraban literalmente a sus oponentes así estos hubieran tomado la misma teta que ellos.

Mirando su figura al espejo, Loyd se miró con fiereza, (o al menos eso pretendió), ya que la imagen que le devolvía el espejo casi lo tira a llorar.

Era muy bajito, con solo un metro cincuenta y nueve, su figura era más la de una doncella, su rostro podría competir con la de cualquier princesa y su cabello era la envidia de las damas más refinadas, por eso su padre al cual solo había visto cuatro veces en su vida, creía que podía hacer de él un pelele perfecto. Y lord Loyd sonrió con malicia, ya que antes su déspota padre, el gran duque de Rayvill no decidió entregar a su hijo homosexual, a su horda de soldados hipócritamente homofóbicos para que lo violen hasta la muerte, lo cual también era algo común en aquella época, y no de una manera erótica y deliciosa, sino sanguinaria y cruel.

Una mucha de frustración fue entrando en la mente de Loyd al seguir observando su figura la cual era la última broma que la naturaleza le había hecho, o eso pensaba el dulce Conde mientras caminaba de un lado a otro en sus amplios aposentos, ideando cómo llegaría hasta Julius Aragón y Casas, pues sabía que el hombre era un temerario espadachín, campeón invencible de su rey y la muerte segura de todo aquel que se enfrentara a él. Y es que, aunque Loyd solo sabía de Julius por lo que la corte contaba, no se iba a detener mucho en los informes que le llegaban el cual estaba seguro y por la época en la que estaba, que mucho de esas hazañas estaban más maquilladas que las cortesanas y queridas de su padre.

Julius no era más que un hombre, de carne, hueso y sangre y Loyd estaba más que seguro de querer probarlo.

Julius se secaba el sudor del rostro mientras un suave mozo se acercaba con una gran jarra de vino, pues el señor del castillo, el favorito del rey estaba entrenando para la próxima batalla que estaba seguro se avecinaba, aunque su confiado rey hiciera caso omiso de sus advertencias e ignorara a su muy experto vasallo.

De un portentoso trago, Julius Aragón se bebió todo el vino asentando la jarra en la bandeja, lo cual casi provoca que el joven mozo se tambalee, hecho que para nada inmutó a Julius quien de inmediato empuñó la pesada espada para seguir practicando pareciendo impertérrito al agotamiento, mientras que su capitán estaba visiblemente cansado. Las fosas nasales del gran soldado se abrieron y aspiró el fuerte olor a sudor y hombre, cosa que lo excitó al máximo, su capitán lo miró con secreta confidencia, como quienes ya habían hecho eso muchas veces antes de ese día.

Con dos vueltas más Julius atestó dos golpes en el suelo, muy cerca de los pies y casi rayando le las pelotas de su capitán la segunda y última vez, mientras Devon de Claire abría los ojos de manera desmesurada, sabiendo que para Julius era sagrada una práctica de combate, y es que el hombre, así como peleaba, cogía, todo bruto, agresivo, invasor y amenazante, hecho que le encantaba a Devon y por lo cual aguantaba los poderosos embistes, tanto en la batalla como en la cama.

Con una seña a uno de los soldados de menor rango, Julios tiró la espada al suelo, dando por terminada la batalla, y como el espectáculo que era, los soldados empezaron a aullar como lobos hambrientos, festejando la victoria de su señor el cual una vez más se secó la cara con un delgado lienzo mientras Devon abrazaba a Julius con verdadera admiración.

Y es que entre ellos no existía nada algo romántico, sino que eran dos hombres cómplices del mismo gusto y deseo en la época equivocada, en las noches de largas batallas en las que la soledad reinaba apoderándose de los instintos más básicos.

Los soldados felicitaron a los dos hombres por las lecciones ofrecidas y por el excelente espectáculo de ver a los mejores soldados pelear como los campeones que eran, mientras poco a poco iban regresando a sus labores y los jóvenes mozos sonreían tontamente a sus señores los cuales pasaban sin siquiera dirigirles la mirada. Y es que a pesar de que tener sexo con otro hombre significaba la muerte por guillotina, era Julius Aragón y Casa, y él hombre podría aplastar a quien quisiera solo con batir las pestañas, pues se rumoraba que el favorito del rey tenía un refinado gusto por los de su mismo sexo, aunque nunca se había comprobado, ya que dicho rumor fue esparcido en una taberna por una puta a la cual Julius no quiso cogerse a pesar de que esta se le estaba ofreciendo gratuitamente.

Devon había sacado la pequeña daga que tenía atada al cinto, pero Julius intervino argumentando que todo héroe tenía sus historias oscuras y que esta mujer tendría su recompensa por soltar dicho rumor y así fue... casi un mes después, la mujer fue encontrada muerta en uno de los sucios callejones, se decretó que había sido asaltada, y eso sucedía con todo aquel que osaba soltar algún sucio rumor que involucraba a Julius. Y solo por eso su fama crecía y su poder también, ya que poderosos señores del reino, le abrían las puertas de sus casas. Julius sabía que difícilmente estos hombres le ofrecerían a sus hijas que solo eran piezas para forjar alianzas con otros nobles, pues en esa época de varias maneras se podía tener tierras, una era ganándolas en batalla, otras desposándose con alguna doncella de buena familia, otra siendo cedidas o heredadas, cosa que no garantizaba su propiedad y la tercera era siendo dispensadas por el mismísimo rey como un pago legítimo, lo cual el rey mismo estaba obligado a dar protección a dichas tierras. Por ahora Julius solamente vivía en el castillo de Dove, que era propiedad del rey Luis de Sauviñon, quien, de esa manera garantizaba su protección y la lealtad de su favorito, le permitió vivir en uno de sus castillos, hasta que Julius recibió la encomienda del rey... estar pendiente de un tal Conde Henry de Rayvill Black, o alias el conde negro, por su taimado carácter y su dudosa lealtad a la corona, a pesar de ser un servil con el rey. Este conde, según se le informaba a Julius, tenía un hijo del cual nunca el vasallo había escuchado, pero se sabía estaba totalmente apartado de la

corona, osando negarse al servicio del rey en las batallas y en las refinadas y desbordantes fiestas que este ofrecía en los diferentes castillos o negándose a dar alojamiento a sus cortesanos que estaban de paso para alguna de las extravagantes celebraciones ofrecidas por los señores, lo cual empezaba a molestar al rey de una forma persistente, pues cada vez se ponía más en duda la lealtad de la familia Black.

Devon seguía a Julius quien caminaba pensativo hasta sus aposentos para lavarse y cambiarse. Los pesados pasos de ambos hombres resonaban mientras caminaban en silencio. Las puertas del aposento principal fueron abiertas por los guardias del rey, los cuales también permanecían en el castillo, no solo para añadirse al ejercito de Julius, sino para espiar y avisar de cualquier insurrección que pudiera existir.

Una vez dentro Julius se empezó a desnudar mientras en una jofaina era vertida agua tibia y le acercaban un trapo por una sencilla doncella la cual mantenía la cabeza baja y las mejillas sonrosadas. Era tan solo una niña y Julius frunció el ceño con desaprobación pues el rey insistía en ofrecerle todo lo que su campeón favorito deseara, anticipando e imponiendo sus gustos a este. Devon entendió la reacción de su amigo y tomó el mismo los deberes de la muchacha.

—Vete y por favor si te necesitamos te llamaremos, —la muchacha no podía estar más aliviada pues salió del cuarto lujoso lo más rápido que sus piernas y largas enaguas le permitieron.

—Gracias Devon, —Julius desprovisto de ropa empezó a lavarse, mientras su capitán observaba el cuerpo magro y musculoso de su amigo, la espalda estaba surcada por diferentes cicatrices, unas hechas por látigos, otras por espadas y la de su costado por una flecha, Devon sonrió, el maldito era un bastardo con suerte por haber sobrevivido a aquellas heridas.

—El rey te ha dado una orden Julius, y espera que sea cumplida a su orden, —Devon acercaba la camisa a su amigo, y se la colocó para después ajustarse una casaca más pesada la cual fue tapada por un

peto de cuero grueso, ya que Julius no andaría desprotegido ni en sus días más ociosos.

—sé lo que me ha dicho el rey, y no voy a desobedecer su orden, pero no es la manera en la que quiero obtener tierras y lo sabes. —la voz firme de Julius resonaba por la habitación.

—Yo sé que no es lo que quieres, pero sabes que por mucho que los lores te admiren, ninguno te ve como pretendiente aceptado para sus nobles y virginales hijas por cuyas venas corren sangre real, así que es todo lo que tienes por ahora y es lo único que se te ofrecerá, porque Sauviñon es un perro convenenciero que sabe tirar de la correa.

Julius apretó la mandíbula, estaba inconforme con la propuesta de su rey, y sabía que era una estrategia del muy bastardo para mantenerlo controlado y en sujeción.

—El muy maldito no quiere cedermé tierras, —Julius se miraba inconforme y molesto, ya que siendo un niño que había quedado huérfano, sus posesiones le fueron arrebatadas y como un acto de benevolencia fue reclutado para el padre del rey actual quien obtuvo esas tierras como un tratado de paz por el derrocado rey Guillan, empezando como mozo personal del rey, quien vio en él a un muchachito valiente, con coraje y gran capacidad de autodefensa.

Devon suspiró mientras seguía con la mirada a Julius quien se ataba la espada a la cadera.

—Somos lo que somos, Julius, nacimos en algún lugar y realmente no sabemos dónde moriremos o en el mejor de los casos donde terminaremos nuestras vidas. La idea de terminar en algún apacible castillo y morir de viejos de forma tranquila, son solo eso, sueños de chicos que no existen, somos hombres de batalla, que peleamos por una causa que no es la nuestra y defendemos a putos más bastardos que nosotros, pero es eso o morir de alguna manera horrorosa para las que la refinada aristocracia retorcida ha ideado.

—Eso lo veremos Devon, yo creo en la libertad, en la conveniencia y en el poder del libre albedrío, y sé que, si voy a morir en batalla, seré yo quien decida si mi muerte valdrá la pena o no, —con una fuerte palmada en el culo duro de su amigo, Julius señaló la puerta y ambos hombres salieron de vuelta, para seguir con las reparaciones y fortificaciones de las fronteras, las cuales el rey le había ordenado cubrir solo para poner límites, pero Julius iba más allá y prefería redoblar las defensas para estar atentos a cualquier taque que pudiera surgir.



RAN
BAUER

Henry Black casi besaba el suelo que el rey Luis de Sauviñon pisaba, mientras que la visita era tensamente cordial, con la mejor descripción, ya que el hombre era un manojo de hipocresía y servilismo.

—Entonces Henry, ¿Qué ha decidido tu hijo? A quien por cierto no he conocido aún, —la mirada del rey era dura y fría como un depredador mirando a una hiena traicionera.

Henry se retorció nervioso delante del rey, manteniendo la mirada baja como era el protocolo real.

—Creo que mi hijo acatará las ordenes de mi señor, —Henry hizo una reverencia cuando el rey se paró. la pesada y ostentosa capa casi se le enredaba en los pies, esa maldita cosa era el orgullo de Luis, ya que se le había sido arrebatado a su predecesor el destronado rey Guillan y su padre Eitene de Sauviñon la usaba como trofeo y advertencia de su poder, Luis no era diferente de su padre, pero al menos este rey joven hacía lo posible por imponer justicia para el pueblo, aunque esta favoreciera más a los lores, que al pueblo.

—Bien Henry, tienes solo quince días para lograr tu cometido, quiero a los hombres de tu hijo y al joven Loyd, prestando lealtad a su rey, —la arrogancia de este fue tan visible como el sol que se filtraba por las ventanas.

—sí mi señor, le aseguro que tendrá a mi hijo en su presencia, junto con los hombres del condado.

Con un gesto de la mano, que casi fue despectivo, Henry fue despedido y salió del castillo real dispuesto a cabalgar hasta Rayvil y ver a su hijo al cual despreciaba fuertemente por su apariencia poco masculina y su negativa a jurar lealtad.

Loyd cabalgaba mientras revisaba las fronteras, llevaba ya dos días desde que había recibido la carta de su padre, y no tenía intención alguna de jurar lealtad a un hombre que solo quería sacar provecho de su pobre gente, la cual moría de hambre y estaban descuidados cuando él llegó siendo recluido y casi arrestado por su padre en aquel lugar hacía más de diez años, y ahora con veintidós años, veía que su duro trabajo le estaba rindiendo frutos, pues su gente le era leal y le admiraban. Loyd mostró un talento nato para las estrategias de crecimiento de las tierras, para organizar la labranza y los campos de cultivo, para organizar la repartición de la cosecha entre las familias de manera que a todos les tocara por igual.

Las reparaciones de las pequeñas chozas fue un trabajo titánico y para ello Loyd tuvo que vender parte del inmobiliario y algunas piezas de colección de la familia de su madre, pero cada centavo había valido la pena ahora que veía que, a pesar del invierno tan duro, las familias estaban calentitas y bien comidas, que los niños estaban limpios y la mortandad había disminuido drásticamente. Esto llegó a oídos del rey, quien de inmediato exigió un tributo, y no uno muy bajo y Loyd se negó a dar. El joven conde de inmediato dio la orden de que se guardara silencio para no sufrir el asedio del rey.

Y ahora, cabalgando por aquellos lugares veía que una pequeña compañía se acercaba a su castillo, reconoció el estandarte del sol negro... su padre.

Con pesar Loyd se movió y cabalgó hasta el castillo, si se apuraba probablemente llegaría antes que su padre y su pequeño ejército. Loyd avisó a algunos hombres que fungían como soldados ya que, al no prestar servicio a la corona, el rey le había negado su protección.

Loyd llegó rápido, a pesar de la nieve que hacía resbalar los cascos del caballo.

Desmontó de inmediato y los hombres, leales a su señor ocuparon sus lugares, ellos no eran un ejército como tal, solo eran hombres que defenderían a su señor con su vida.

La orden de abrir las puertas fue dada y el pequeño ejército se adentró hasta el condado, les tomó una hora más estar cerca del castillo, pero mientras llegaban, Henry no se perdió de lo bien y próspero que era aquel pequeño condado al cual había despreciado por su lejanía con el castillo real y por situarse en una de las fronteras más complicadas para la corona.

Henry vio a lo lejos a varios hombres que flanqueaban la entrada al castillo, eran granjeros armados con sus guadañas, azadas, horcas y palos, el conde negro pudo haberse reído con sorna sino hubiera visto la fiereza en la mirada de aquellos bárbaros, aquella mirada no la veía ni en los hombres del rey los cuales ahora le acompañaban para visitar a su hijo.

Loyd vio a su padre que tenía la mirada al frente, y el estómago de Loyd se retorció de odio y de resentimiento. Ahí delante de él estaba su padre, un hombre el cual lo había encarcelado en aquel castillo, apartándolo de su vista y que ahora iba a él en busca de algo.

No era un parricida como muchos de los lores que deambulaban como viles señoras delante del rey, lisonjeándole solo para mantener las cabezas en el cuello, pero en ese momento nada deseaba más que acabar con la vida de aquel traidor, porque su padre lo era y Loyd lo sabía, sabía que su padre tenía legítimo derecho al trono y que el rey Luis lo detestaba por eso, obligando al rey a servirle como un inferior, mientras este lo mantenía vigilado.

Con desagrado Henry vio a su hijo y pensó que más le valía matar al muchacho, en el cual se veía un rostro afeminado, un cuerpo escuálido y pequeño y seguramente la cobardía de una damisela.

—Bienvenido Conde Black, —de esa descarada forma Loyd se negó llamar a su padre, señor, hecho que no pasó desapercibido para Henry,

Henry y su grupo desmontaron y ningún mozo se acercó hasta ellos para llevar los caballos u ofrecerles su hospitalidad.

—¿Quién llevará los caballos, muchacho? —Henry estaba realmente molesto por la osadía de su hijo.

Loyd dio un paso adelante y no se intimidó ni un poco cuando vio la mirada dura de su progenitor.

—Veo que tienes hombres capaces, no encuentro por qué ellos no podrían llevar sus propios caballos.

La fusta de Henry se levantó muy levemente y rápidamente fue bajada al ver que dos hombres le miraban duramente mientras se acercaban a su joven señor.

—Con una orden, los hombres fueron ordenados para llevar los caballos mientras uno de los granjeros le mostraba el camino y los utensilios para dar de beber y comer en los establos, mientras Henry era guiado por Loyd dentro del viejo castillo que se notaba había visto tiempos mejores, ya que los muebles eran escasos y los que quedaban se veían viejos.

Caminaron hasta dirigirse al gran salón en donde una mesa redonda y recién construida se mostraba en el centro del lugar, signo de la educación de idealista del muchacho.

—No hay un lugar principal, afirmó Henry con desprecio al sentarse en una de las pesadas sillas.

—No, aquí todos somos iguales, —un hombre mayor, bastante fornido entró con una jarra grande de vino. Los vasos fueron llenados y Henry se abstuvo de beber, hasta que vio que su hijo se terminaba de un golpe el contenido de su vaso. El chico sabía beber.

Con más confianza Henry bebió también, acto que hizo que su hijo esbozara una sonrisa malintencionada, —temes a la muerte, pero no seré yo quien acabe con tu vida y no es por falta de ánimos.

Henry ya mero se atragantaba toda vez que el muchacho lo miraba de la forma más gélida.

—Son tiempos difíciles y ya no hay padres, ya no hay hijos, no existe gente en la cual confiar, —Henry sonaba convencido,

—Te equivocas en eso, —Loyd recorría con sus delgados dedos la boca del vaso de cobre, —pero prefiero que me digas a qué se debe tu vista a mi castillo.

—Te llegó mi carta y nuestro rey me ha enviado como mensajero para exhortarte a mostrar lealtad a la corona.

—¿Nuestro rey?, —la rubia ceja bien rellena se levantó con ironía, —yo no sirvo a un rey que no se da cuenta como sus señores tratan a su gente.

Henry no pudo más y explotó lanzándose sobre el muchacho para tomarlo por el cuello de su chaleco. Ambos hombres se miraron con infinito rencor, mientras que el hombre que le hacía de copero sacó un cuchillo el cual apuntó al cuello del conde.

—Mátalo si me mata Braham, —dijo fríamente Loyd, mientras el aliento ácido de su padre le golpeaba en la cara.

Poco a poco el fiero agarre del conde se fue suavizando, —escúchame muy bien mocoso insolente, el rey te matará acusándote de traición a ti y a todas estas buenas personas, ¿eso es lo que quieres?

Henry no vio temor en la mirada de su repudiado hijo, ni en el hombre que le amenazaba, antes bien, loyd esbozó una casi desquiciada sonrisa.

—A mí pueden matarme y ellos saben qué hacer si me matan, pero tu rey no se quedará con las tierras de mi madre, —la cabeza de Loyd señaló a Braham quien solemnemente asintió mientras la punta de su arma castigaba la piel de Henry quien soltó a su hijo de forma violenta.

—No nos quedaremos más que unas horas, —Henry se bebió lo que quedaba en su vaso el cual asentó fuertemente sobre la mesa.

—Me parece bien, y ya que partirás hoy, saluda a Julius Aragón, dile que su castillo le espera y se llevará una sorpresa.

Sin más Henry salió de la habitación más decidido que nunca.



RAN
BAUER

Con la sencilla vestimenta puesta Loyd se miró una vez más, mientras Braham lo veía críticamente. Ya que a solo unas horas de que su padre hubiera partido y con la mañana empezando, el joven estaba determinado a llevar a cabo su plan, con la mirada en el camino que se filtraba por la ventana Loyd se dirigió a la puerta, —Ya sabes qué hacer si les llegan a invadir. El silente hombre solo asintió y vio a su señor partir.

Julius había recibido otra misiva del rey en donde le informaba que al hijo del conde se le había dado un lapso de quince días, para presentarse ante el rey y rendirle lealtad.

Julius sonrió lobunamente ya que ese tipo descuidado probablemente insurrecto y conspirador no se presentaría y si lo hacía sería apresado acusado de traición y ahí estaba firmado de puño y letra del rey aquel plan tan común y conveniente, para de esa forma deshacerse de la dinastía Black y darle a Julius las tierras.

Un recuerdo amargo cruzó por su mente, pues era un patrón que tanto el rey como su padre habían seguido para despojarlo de todo.

El nuevo escudero entró en la sala, llevando la pesada espada del soldado, parándose en la puerta mientras esperaba alguna orden.

La mirada de Julius se dirigió muy brevemente al muchacho que miraba fijamente hacia algún punto.

Julius pensó no por primera vez desde que ese misterioso niño había llegado que el chico parecía más una chiquilla, y una muy bonita, con el rostro angelical y el cabello como el trigo bañado por el sol, sin embargo, la figura de una polla gruesa y larga se delineaba en las ceñidas calzas, provocando que Julius deseara quedar de rodillas y chupar hasta que la vida se le fuera en ello y luego rogar... apretando la mandíbula y con enfado, Julius tronó la voz mientras se amarraba el cinto.

—Vamos a la arena, —al joven no se le movió un solo cabello, solamente siguió al señor.

Otra cosa que intrigaba a Julius era que el muchacho había llegado sucio, sobre un caballo viejo y sin decir de dónde provenía, lo cual no era de extrañar, pero la conducta del muchacho era ambigua, ya que se comportaba refinado como un joven lord, pero era trabajador y se ensuciaba las manos con valentía, algo extraño para su delicada constitución.

Su buena disposición lo hicieron merecedor del puesto de escudero, ya que Devon había visto al muchacho intervenir cuando uno de los mozos escuderos que asistían a Julius de forma regular, había pegado a uno de

los niños que solo jugaban y hacían ruido. El recién llegado no había dudado en meterse y dar un asertivo golpe a la mandíbula del muchacho más grande quien, en un intento de defenderse, solo logró que le sea propinado otro violento golpe.

Tanto Julius como Devon admiraban la valentía y este no dudó en promover a aquel muchacho que fieramente había demostrado ser todo menos una damisela delicada.

El entrenamiento fue revitalizante como siempre, pero Julius no podía evitar distraerse cada que su mirada se topaba con la silente figura de aquel muchacho que les observaba con ojo crítico.

El muchacho parecía comprender la dinámica de la arena, era como si memorizara cada paso, cada golpe y cada movimiento y de forma abrupta, Julius paró la pelea para que con su espada apuntara al joven escudero.

—Tú, toma una espada y ven, —el silencio duró lo que dura un pestañeo, para luego ser roto por vulgares rechiflas que solo hacían alusión a la delicada apariencia del muchacho quien no se amilanó.

—¿Señor?, —en su defensa el chico sonaba sorprendido, pero no temeroso.

—He dicho que tomes una espada y enfréntame, Julius mismo no podía creer que hubiera retado a un crio sin experiencia para probar ¿qué?

Devon quiso intervenir y visiblemente confundido se acercó a Julius quien le apartó con una mano firme.

—Julius es solo un muchacho, mira su tamaño, Devon miró al joven que ya había empuñado una espada y caminaba al centro de la arena.

—Apártate Devon, esto es solo algo inofensivo. —Julius no apartó la vista del muchacho y se posicionó frente al gran soldado.

Devon se apartó resignado, mientras Julius presentaba su espada en posición de combate atestando el primer golpe. Para fortuna de todos, ese día se usaban espadas de madera.

El muchacho se movió muy rápido, logrando esquivar el golpe mientras se movía con una gracia refinada y casi perfecta.

Julius lanzó varios golpes con fuerza, mientras veía aquel rostro concentrado y de labios rojos.

La furia de su fuerza se veía en aquellas mejillas rosadas y en aquel cabello largo de rizos revueltos, Julius no podía apartar la mirada de aquella belleza y entonces el golpe en su cabeza vino con fuerza implacable haciendo que todo se vuelva negro.

Devon reprendió al joven no sintiéndose muy convencido de ello, ya que se trataba de un inexperto que había peleado de forma impecable, pero que le había sacado un chichón en la cabeza de nada más y nada menos que el campeón del rey.

—Tú cuidarás de él, —Devon miró duramente al muchacho que para su buena fortuna se miraba confundido y afectado, este solo asintió y siguió a los soldados que llevaban cargando de bruces al soldado mientras llamaban a una de las curanderas del lugar para que revisara al soldado.

Esta recetó unos brebajes para el dolor y pidió de forma expresa que no se molestara al soldado, para que pudiera recuperarse.

—Casi le acomodas el cerebro, —Devon cruzado de brazos miraba a su igual que inconsciente respiraba pesadamente mientras un trapo le cruzaba estaba de lado a lado atado con varias hiervas que desprendían un aroma relajante.

El joven escudero bajó la mirada con los ojos llenos de lágrimas. El chico era un tipo lacónico, taciturno, pero muy eficiente ya que la reluciente espada de Julius nunca había estado tan afilada y tan limpia.

Con una mano en el hombro Devon sonrió al muchacho con complicidad, —le has dado una buena paliza ahí, cuida de él y me aseguraré de que nadie le moleste, solo tú avisarás a los guardias cuando necesites algo, y daré la orden para que tus alimentos te sean servidos en esta habitación, yo en tanto partiré a la frontera norte para terminar el vallado que éste bruto hacía.

El joven asintió mientras sorbía sus mocos.

Cuando Julius despertó sus manos estaban atadas y él estaba desnudo frente al muchachito que lo miraba como un conejo rabioso a punto de saltar e intentar despedazar a un lobo, por desgracia para Julius el lobo estaba atado y amordazado.

Retorciéndose Julius gemía sabiendo que solamente se cansaría, su cabeza dolía como si un burro le hubiera pateado, y aquella alegoría hubiera sido cómica solo de recordar al animal que aquel chico guardaba entre sus pantalones.

—¿Sabes quién soy?, —la suave voz era refinada, mesurada y hermosa, muy de acuerdo al elegante y bello hombre que la entonaba.

Julius negó con la cabeza, mientras sus poderosos brazos estaban restringidos.

—Soy Loyd, Loyd Black, —el joven sonrió con fiereza al ver la mueca de reconocimiento asombrado que dejaba salir el gran soldado.

—He venido para matarte, —Loyd se acercó hasta Julius para acariciar una velluda pierna.

Para humillación del soldado su polla reaccionó ante aquel tacto haciendo que el muchacho se mostrara complacido.

—¿Sabes lo que muchos lores hacen con sus víctimas antes de matarlas?, hablo de víctimas femeninas, —las manos inquietas de Loyd no dejaban de moverse, estremeciendo al gran cuerpo recostado.

Julius quiso hablar, pero solo salían gemidos vergonzosos. Sin embargo, su cabeza se movió afirmativamente con violencia mientras un rojo escarlata coloreaba su rostro, cuello y pecho.

—Bien, —el maldito muchacho sonaba complacido, —porque me voy a dar un festín contigo.

Ahora la pequeña mano de Loyd se dirigió a su propia polla la cual acarició con firmeza, mientras se acercaba despojándose de las calzas.

El aroma a hombre llegó hasta Julius quien tragó con fuerza.

—Entonces los rumores son ciertos, ya veremos qué otros secretos escondes vasallo, — Loyd se posicionó entre las anchas piernas desnudas, viendo con gula la vara gruesa la cual no resistió la tentación, por lo que su lengua se dio un gusto con la punta esponjosa y purpura que apuntaba al techo.

Loyd se acercó y aspiró el aroma fuerte del soldado, mientras este se retorció cruzando varios límites de placer, furia y miedo, pues el muchachito tenía pelotas para osar hacer algo así con alguien de la fama y que le podía doblar el tamaño en varios aspectos.

Pero como el gato que sabe está jugando con su presa, Loyd movió más la punta de su lengua para lamer la raja de la polla erguida, mientras Julius emitía un sonido estrangulado.

Una vez más Loyd sonrió, su mirada ya no era la del escudero inocente y virginal, Julius lo veía con furia y deseo. Su maldito cuerpo deseaba

rogar al mozalbete que lo chupara hasta sacar la última gota de leche de sus entrañas, y Julius se odió a sí mismo por desear la parte más humillante para él en ese momento, pero lo deseaba desde toda la vida, y aunque ya era demasiado ser homosexual, ser una aberración, tener los deseos de esa tranca dentro de él era más que degradante ya que se esperaba que él sea quien sodomice, quien someta.

—Así que... —la mano de Loyd se dirigió a la parte trasera de Julius quien se retorció en una hipócrita negativa, apretando las nalgas y tensando las piernas.

Loyd lo ignoró y con sus pequeñas manos abrió con inesperada fuerza aquellos peludos troncos mientras el aroma oscuro y delicioso inundaba sus fosas, saciándolo de una forma obscena.

—Sabes que muchos me han llamado princesa, que muchos creen que yo soy el que toma, pero, —la mano de Loyd acarició su pesada verga que se dibujaba a través de sus calzas ceñidas mientras Julius lo veían en esa neblina confusa, —soy el que da, y no temo tomar lo que deseo, así que de ti depende si te desgarró el culo como la virgen que estoy seguro que eres o dejas que te prepare y gozas como la puta que te voy a hacer, —aquellas palabras fueron susurradas en el oído de Julius quien gimió esta vez ganando más el deseo por las sucias palabras del joven lord.

Loyd sonrió triunfal mientras se movía para sacar una botellita de aceite que tenía maceradas unas hojas dentro, él tomaría el culo del soldado, pero no era un hombre cruel que dañaría a su enemigo, y más si ese enemigo era solo un vasallo justo del rey, después de todo Loyd era un hombre honorable que reclamaba lo suyo, al tener ese pensamiento su mirada se fijó en el hombre ahí tendido, que era hermoso de una forma tosca y dura. Tan masculino, tan grande, tan peludo y bruto, y sin ninguno de los dos desearlo ambos se darían su primera vez en el sexo. Loyd había deseado al gran oso a penas lo vio, pero su deseo cambió a rencor cuando supo quién era dicho hombre, sin embargo, su opinión fue muy ambigua toda vez que fue conociendo al vasallo, quien era justo con

sus hombres y con sus ciervos. Loyd deseaba odiarlo, deseaba poder matarlo tan fríamente como lo había imaginado, decorando aquel aposento con las tripas del hombre, pero ahora no sería así, ahora lo deseaba y deseaba que las cosas fueran de otra manera y esa codicia le hacían cambiar sus planes originales.

Los dedos sondearon la cerrada entrada mientras Julius empezaba a gemir tal como Loyd lo había prometido, como una puta al sentir los delgados dedos hurgando y torturando su próstata, mientras la pesada verga de Julius lloraba ese líquido delicioso y claro que Loyd recogió con su lengua insatisfecha, mientras sus carnosos labios se enroscaban en la ancha cabeza de ciruela. Ambos hombres se miraron y lo supieron, era su momento y tomarían, lo que pudieran.

Un dedo se sumó a otro y a otro y a uno más hasta que Julius casi juraba que ni con el puño del muchacho dentro de su culo estaría preparado para semejante tronco, pero de alguna manera su deseo parecía susurrarle cosas fantásticas que solo prometían una quemadura deliciosa y un dolor al cual esperaba sobrevivir, para recordar lo que tuviera de vida.

Con el apetito carnal y la decisión en su mirada, Loyd se posicionó con su pesada polla pinchando el ano de Julius, que para ese momento estaba dilatado y guiñaba hambriento. Con un torpe empujón Loyd invadió el vaginal agujero, mientras una fina capa de sudor cubría su frente y no era fácil con el hombre ahí atado e indefenso.

Afuera la ventisca nevada silbaba, y el frío empezaba a sentirse a pesar del vivo fuego en el hogar. Pero el interior cálido de Julius era como una bienvenida para Loyd que deseaba con desesperación no correrse como el virgen exasperado que era, así que empezó a recitarse la línea de reyes para calmar su ímpetu hasta que lo logró, mientras daba tiempo a que Julius se acostumbrara a su circunferencia.

La mirada de Loyd se dirigió hasta donde sus cuerpos se conectaban, viendo como su polla engrosada se perdía en el interior del favorito del

rey, hasta que sintió como el musculo de Julius se relajaba y entonces poco a poco empezó el tortuoso y más que delicioso vaivén de aquellos cuerpos.

Los jadeos de Julius eran ruidosos una vez que tuvo la cordura para soportar aquel tirante dolor que no solamente hería, sino también quemaba de manera cruda, pero curiosamente se sintió pleno, como si toda su vida hubiera sido resumida a ese momento en particular de tener al menudo hombre entre sus piernas, comportándose como un bárbaro que reclama su trofeo y lo marca para dejar saber de quién es propiedad, lo gracioso del caso es que el muchacho más podría pasar por un dulce doncel o un paje, que por un soldado violador, y aquella desconcertante imagen le gustó mucho a Julius. Así que con los dientes apretados y una vez sintiendo que el dolor cedía un poquito miró penetrantemente al joven lord, que lo observaba con una mirada por demás extraña, tanto que no pudo descifrarla, pero el cuerpo del muchacho era duro, firme y extrañamente fuerte a pesar de su delgadez.

Loyd empezó a moverse como si estuviera decidido a sentir aquella primera vez que le robaba al gran hombre, aunque la expresión que transmitía el vasallo no era la de un pobre oso siendo violado, sino a una mujerzuela necesitada, pero tal vez la comparación correcta sería la de una cortesana que mojigatadamente deseaba comportarse como una puta. Los movimientos de cadera de Loyd eran pausados mientras se movía lentamente dentro y fuera creando una sensual fricción para ambos siendo que aquel descabellado pedazo de carne le partía literalmente el culo salpicado de algunos vellos oscuros los cuales gustaban a Loyd despertando en él el deseo de chupar aquella tierna carne y de envolver su lengua en los oscuros vellos, con desesperante lentitud, provocando que Julius jadee más necesitado que otra cosa, mientras que su victimario movía las caderas al compás de las duras arremetidas.

Julius cerró los ojos, muy a su pesar dejándose ir por la gloriosa, dolorosa y humillante sensación de tener aquella verga de burro dentro de su cuerpo, mientras gemía de la peor forma posible. Un pensamiento inundó la mente de Julius, ¿qué sucedería si alguno de los soldados del

rey entrara y lo viera siendo sometido de esa forma mientras sollozaba rogando como una mujerzuela? O que Devon entre y vea lo egoísta e hipócrita que había sido todos esos años el favorito del rey al negarse a que sus encuentros sean equitativos. Definitivamente Julius tenía mucho que perder y ya había empezado por la dignidad.

Loyd siguió con sus movimientos acompasados y placenteros hasta que estos se volvieron erráticos, duros, castigadores, obligándose a sí mismo a recordarse que se trataba de someter, de demostrar, no de enamorar a aquel tipo que se quedaría con su propiedad y su indefensa gente estaría a su merced. Aquellas personas que habían superado los malos tratos y la hambruna provocado por el descuido del conde Rayvil Black.

Con renovada furia y sintiendo como aquel tibio túnel apretaba su verga, Loyd empezó a gemir como proceso mientras su cadera chocaba con aquel peludo culo, viendo como las pelotas del vasallo se contraían de placer tornándose oscuras y arrugadas, —menuda puta eres, —la delgada mano de Loyd dio una fuerte palmada a uno de los gruesos muslos de Julius quien sin poder contenerse disparó un cordón grueso de semen que le llegó a Loyd al labio inferior, el cual de forma tímida recogió con la lengua y de esa manera saboreó el gusto a hombre. El aroma de la corrida, la expresión de éxtasis vulnerable en el vasallo hizo que Loyd se deje ir dentro del cálido interior.

Julius sintió la fuerza de la corrida del muchacho en su ardoroso interior y se sintió dichoso, casi triunfante de poder poner esa expresión de ensueño en aquel bello rostro casi infantil. Loyd olvidó por un momento con quién estaba hasta que se dejó caer sobre el sólido y amplio pecho peludo y de una forma muy íntima suspiró satisfecho, mientras los aromas a sexo y hombre inundaron sus fosas nasales. Los vellos negros del pecho le hicieron cosquillas en la mejilla y sus delgados dedos distraídamente empezaron a jugar con ellos, mientras ambos hombres suspiraban erróneamente saciados y Julius nunca como había querido tocar y acariciar a un amante de forma tranquilizadora, o abrazar al muchacho mientras observaba poco a poco como este regresaba a su siniestra y sensual calma.

—Esta fue mi primera vez, —la emoción de Loyd reflejaba una triste añoranza. —siempre creí que sería imposible hacer algo así, que moriría deseando tener una cogida como esta, —Loyd fue muy claro en expresar que aquello era lo que era, ni más ni menos. Un suspiro pesado reverberó a través del pecho peludo y Loyd levantó la mirada solo para encontrarse con la expresión ilegible de Julius. Loyd sintió algo extraño y sonrió con tristeza mientras que pesadamente se levantaba para acariciar los extendidos y maniatados brazos de Julius, prestando especial atención a los abultados músculos que se contraían con fuerza.

De manera silenciosa las manos del joven lord recorrieron la firme mandíbula cubierta de rasposa barba negra y de forma solazada empezó a tocar la aparente mordaza mientras susurraba al oído de aquel gran hombre y sacaba lo que Julius supo era un puñal que llevaba en el cinto el cual un varón en su condición no se atrevió a quitarse, —te voy a soltar la mordaza, pero si gritas, —la punta de la pequeña daga pincho el torso de Julius, —no voy a dudar en desangrarte como puerco.

Julius obediente asintió ansioso, debería de sentirse asqueado, pero sería un hipócrita si negaba que le gustaba, la verdad era que le encendía lo dominante y tosco que era aquel chiquillo.

Poco a poco Loyd soltó la tensa atadura que le atravesaba la boca y sacó el rancio trapo de la boca del hombre, Julius hizo muecas con la quijada para recobrar la sensibilidad en aquella parte, mientras que su boca se sentía seca como el desierto.

—Eres un pequeño bastardo, —susurró Julius con voz baja y rasposa quien por alguna oscura razón decidió ser obediente, aun sabiendo que la escolta real estaba a solo unos pasos fuera, ajena a todo lo que ocurría en el interior del dormitorio, como si de un ridículo chiste se tratara.

Loyd se encogió de hombros indiferente al comentario que no era dicho con mala intención, —todo esto es para no perder mis tierras, eran de la familia de mi madre que pertenecía a la casa de los Wallace.

—¿Tan enfermo estás de poder muchacho?, el ceño fruncido en Julius mostraba a alguien que lo pesaba con la misma balanza con la que Loyd siempre fue juzgado.

—No me juzgues como si me conocieras, campeón del rey, la dura mirada que Loyd le dio a Julius pudo haber indicado a este algo a este, pero Julius solo atinó a observar inquisidoramente a Loyd quien cruzado de brazos miraba airado al gran oso.

—Tú tampoco me juzgues como si yo estuviera obligado a saber de tu vida, la cual por cierto es un misterio en la corte gracias a tu negativa de prestar lealtad a Luis de Sauviñon, y estoy tratando de entender por qué un niño bonito como tú hace esto, y no me refiero a violarme, pequeño bastardo, sino a infiltrarte en un castillo sabiendo que puede costarte la vida.

—Quiero que se respete la voluntad de mi madre quien me dejó esas tierras las cuales el conde trataba de vender y de desaparecerme para hacerse de la herencia que me dejó mi madre, como no pudo y obviamente vio que yo nunca entraría en un matrimonio por alianza, porque soy un sodomita, me arrestó con la obvia autorización que el rey ha dado a todos sus bufones para hacer con su gente lo que estos quieran, confinándome al condado de Rayvil el cual para tu información estaba descuidado y abandonado, con los pobladores muriendo de hambre y siendo tratados brutalmente para alimentar a un rey y a su corte de cerdos perezosos que les imponen impuestos impagables, mientras ellos pasan hambrunas, quiero poder decidir a quién sirvo, y porqué, quiero que mi gente sea tratada con equidad, con respeto y con cuidado, eso es lo que hace un verdadero hombre, —Loyd con las manos en la cintura se mostraba ferviente y sin miedo a expresar ideas que de inmediato lo colocarían en la posición de traidor y enemigo de la corona, importándole muy poco estar desnudo de la cintura para abajo .

Julius respetó los ideales del muchacho, quien definitivamente tenía los cojones del tamaño de un semental, en más de un sentido, pero algo de lo dicho por el muchacho no le cuadraba al recién mancillado soldado

quien levantó la ceja con ironía, mientras su polla descansaba flácida en su estómago, —un bastardo que menea la verga cerca de otro hombre, no es un hombre como tal.

Loyd se carcajeó con fuerza, y casi hubiera hecho sonreír a Julius de viril satisfacción si la risa del muchacho hubiera sido de felicidad, pero era una risa dura, de esas que se les da a los niños antes de explicarles algo por milésima vez. —Por hacerte gritar como una puta, no soy menos hombre, querida, —la maliciosa ofensiva fue susurrada en el oído de Julius quien sintió el cálido aliento del muchacho, haciéndolo estremecer de necesidad, hasta que reparó por primera vez en una afirmación como esa, mientras Loyd siguió provocando y explicando a su pupilo sodomita, —no veo que tu polla se haya caído y en su lugar hubiera dejado la abertura de coño de mujer, así que a pesar de haber gritado como gata en celo, —Loyd dio una provocadora caricia a la semierecta polla de Julius, quien gimíó con deseo mientras el intrépido muchacho continuó, —sí, ahí está, sigues siendo hombre.

—¿Por qué te niegas a servir a Luis de Sauviñon, si eso te puede costar la vida?, ¿por qué no aceptar las condiciones de tu padre como muchos lores que conozco y que tiene nuestros mismos gustos, pero salvan a la familia y al pellejo con solo hacer lo correcto?, —Julius en verdad deseaba comprender bien al muchacho, y tal vez ayudarlo, por desgracia de su culo salía algo viscoso mientras avergonzado e incómodo deseaba que aquello fuera semen y no otra cosa más desagradable, pero recordó que esto era importante para el muchacho.

—Luis de Sauviñón es igual a su padre y al destronado rey Gullie, y dime tú, ¿vivir hipócritamente es hacer lo correcto?, ¿no crees que, si pago mis impuestos, por lo menos tengo derecho de ser libre al igual que mi gente?, o ¿qué puedo ser leal, pero desear no involucrarme con la ociosa corte porque en realidad soy un hombre ocupado?, y ¿qué de honorable tiene matar, usurpar, abusar de los más débiles, desproteger a tu pueblo, maltratar, ultrajar y luego dignamente exigir lealtad?, como si debiéramos estar agradecidos, porque parásitos cortesanos nos chupan la vida, — Loyd se empezó a vestir y se ajustó las calzas, pero antes se limpió la

polla con el trapo rancio que recién había sacado de la boca de Julius, con el agua de la jofaina, que a pesar de estar el agua helada, este ni se inmutó, luego se subió las calzas, se ajustó el cinto en donde tenía atado su puñal y sintió el frío que empezaba a filtrarse en la recámara.

Después de una breve búsqueda, Loyd cubrió el gran cuerpo frío y desnudo del soldado con varias capas de lana tejida por las mujeres aldeanas, rematando la envoltura con una piel de oso. Julius se sentía sucio por el semen que deseaba escurriera por sus nalgas. —Quisiera lavarme, —Loyd miró todo su trabajo al cubrir lo mejor que pudo al enorme soldado, y chasqueó la boca con molestia, pero no se negó.

—Realmente no estoy seguro si lo que me escurre del culo es tu leche o me dejaste lisiado, —la preocupada voz de Julius era real, provocando que Loyd haga una mueca maliciosa.

—Oye te preparé bien y usé un aceite con hierbas que entumen la piel, así que creo fue suficiente para no haberte hecho daño, —el mismo trapo que había usado antes Loyd fue vuelto a mojar en la jofaina, Loyd lo exprimió y con cuidado el joven lord metió sus manos dentro de las cobijas calientes, hasta que el trapo topó con la piel y Julius siseó por el intenso frío que le llegaba hasta los huesos.

—¡Que criatura tan delicada resultaste ser, aguantas una buena jodida, pero eres incapaz de soportar un poco de frío!, —la cara de niño travieso que Loyd puso no tenía precio. Casi le dio ternura a Julius hasta que el desgraciado muchacho apretó con fuerza el peludo huevo izquierdo del vasallo, haciéndole gritar de dolor.

—Eres un desquiciado bastardo, —Julius quería escupir el rostro delicado e infantil del muchacho que ahora sí, sonreía con verdadera alegría y esa visión se grabó en su mente, mermando de esa forma las ganas de ahorcar ese delgado cuello de gallina con sus propias manos.

Para desgracia de Loyd y vergüenza de Julius, la puerta se abrió de forma intempestiva, mientras confundidos soldados miraban la escena

dentro del interior. Aquello era verdaderamente humillante. Julius con la polla haciendo una tienda de campaña, atado y Loyd con la mano dentro de las cobijas, obviamente siendo el que provocó todo aquello.

En un rápido movimiento, los soldados se lanzaron a apresar al joven lord quien no se resistió.

—Me tuvo que atar porque empecé a ponerme violento, —Julius no estaba seguro de porqué razón estaba diciendo aquello para salvar al muchacho. Pero Loyd no se veía precisamente afligido o temeroso, en cambio sí confundido por lo que Julius había dicho.

Los soldados miraban del muchacho a Julius que ya estaba sentado sobándose las muñecas y bajando los tobillos para sentarse.

—Su mano en mi polla fue porque yo le dije que quería orinar, pero, —Julius soltó una sonrisa lobuna y burlona y con la mano derecha señaló al muchacho que permanecía en silencio, —mírenlo, es tan bonito como una chica y le pedí que me la meneara un poco, —las sonrisas cómplices de los soldados miraban con lujuria a Loyd quien frunció el ceño y ya iba a empezar a despotricar cuando Julius, desnudo se acercó a él y le dio una sonora nalgada el cual lo levantó unos milímetros del suelo.

Loyd apretó la mandíbula danzando entre la confusión y la comprensión, pero Julius siguió mostrando su papel de señor feudal.

—Así que déjenlo, después de todo es mi escudero, los guardias se tragaron aquel tan lógico cuento, hasta que Devon entró y vio la escena la cual ignoró coloquialmente y miró a Julius sin mostrarse afectado.

—El conde Black se dirige a Rayvil, el rey ha declarado que el joven lord sea arrestado y Rayvil va a tomar el condado, pero parece que peleará por ella Julius y eso es lo que Luis está esperando para echarle las manos encima al conde y borrar su descendencia.

Ahora sí Loyd miró con interés a Julius quien algo tenía que ocurrírsele para dejar ir al muchacho y ayudarlo.

—Bueno, ¿acaso están esperando una invitación para hacer su deber señores?, —aquel fue un rugido en toda la ley, y los soldados como ratas asustadas salieron para prepararse y tomar sus armas.

Loyd siguió en silencio hasta esperar la reacción de Julius, mientras Devon observaba desconfiado al muchacho.

—¿Qué ha sucedido aquí?, Devon se acercó amenazante hasta al muchacho a quien sin previo aviso le dio una bofetada tan dura que la sangre explotó de la hermosa boca. La fiereza con la que Julius defendió al joven lord solo podía ser comparada con la de un amante furioso defendiendo el honor de su amada.

—Si quieres seguir con vida, no vuelvas a tocarlo Devon, —Julius y Devon estaban nariz con nariz, mientras sus miradas eran las de dos tipos que en la más ligera provocación atacarían a muerte.

Con mala gana Devon bajó la espada que asombrosamente y tras años de práctica yacía en su mano, dispuesta a matar.

Loyd se limpió la boca y el rostro lo tenía tan rojo por la rabia que Julius temió por su amigo y secretamente por el mismo, pues el fulano ese podía ser violento y sanguinario.

—Este mozalbete es Lord Loyd Black Wallace, hijo del conde Black y un infierno de hombre que no temerá afrontar la muerte para salvar a su gente de la tiranía, —Julius recordó que estaba desnudo y empezó a vestirse, sin quitar las miradas de los dos hombres que se miraban como evaluándose, —y yo lo protegeré, — Julius se terminó de vestir atándose el duro peto de cuero y quitándose la venda que le cubría la cabeza, el chichón estaba menos grande pero aun dolía.

—Este es un crío, —Devon miraba asombrado al muchacho parado ahí,
—¿Cuántos años tienes muchacho?,

—Tengo la edad suficiente para matarte, —Loyd respondió desafiante mientras su mano se posaba sobre la empuñadora de su pequeño puñal.

Una vez más Devon golpeo con su enorme pecho al hombre mucho más pequeño, haciendo que este se tambalee, fue Julius quien detuvo la caída.

—Te lo advierto Devon, —La ira estaba ahí, latente, amenazante, —no estoy de broma, voy a ayudar al bastardito.

Devon miraba incrédulo a su amigo, —¿te has vuelto loco?, eso te puede costar la vida, te van a acusar de traición, y sabes que la guillotina es para la realeza, en nuestro caso nos espera el desollamiento.

Julius tragó saliva de forma copiosa, pero no se retractaría, ese muchacho frágil y pequeño tenía valor, y no del tipo hipócrita e ideal, sino el valor para pedir cosas básicas y necesarias y tal vez con eso construir una sociedad más fuerte y sana.

—Sé lo que me puede suceder, pero, yo mismo fui víctima de Eitene de Sauviñon, mi familia fue despojada y solo a mí me dejaron vivo para servir a un rey en el cual no creo.

De forma protectora Devon tapó la boca de su amigo, —cállate por favor, esto nos puede condenar a todos, así que mejor salgamos para el condado de Rayvil, y esperemos que la nevada retrase a Henry, porque el hombre quiere a su hijo muerto, —mirando incrédulamente a Loyd, Devon negó con la cabeza, —en serio no puedo creer que seas mayor de edad, no creo que seas un hombre y tampoco creo que seas el hijo del feo de Henry Black.

—Yo soy un hombre, ¿no es así vasallo?, —Loyd estaba provocando al gran soldado el cual se ruborizó con un rojo violento ante la mirada

atónita de Devon y este supo de inmediato a lo que se refería el joven lord.

—No me digas que este niño te desfloro el culo, los tres hombres caminaban por los solitarios pasillos, mientras se dirigían al establo para alistar a sus caballos mientras hablaban de forma tan relajada como si hablaran de algo tan coloquial como ir al río a tomar un baño y también era asombroso para el mismo Loyd como sabía que podía confiar en Julius como aliado, un aliado tan necesario como oportuno.

—Cállate Devon, y mueve mejor a los hombres, hay que llegar a la frontera antes que Henry.

La noche atrapó a los hombres cruzando los espesos bosques que estaban cubiertos de nieve, el gélido aire escapaba por las fosas nasales de los caballos y hombres, quienes estaban arropados por gruesas pieles y mantas, llevando muchas horas de ventaja frente a la comitiva de Rayvil Black

—Estamos cerca, —Loyd iba montado detrás del gran soldado por insistencia de este y todo el trayecto fue una dulce y agónica tortura con la dura y enorme polla de Loyd golpeando el aplastado trasero de Julius quien nada deseaba más que empinarse y ser follado con la dura fuerza del muchachito, por desgracia había un reino que defender.

La calma le indicaba a Loyd que su condado estaba a salvo lo cual le causó alivio mientras poco a poco se acercaban un imponente y bastante derruido castillo se alzaba majestuoso como si diera la bienvenida a los visitantes.

Las fuertes murallas estaban bien construidas y eran altas y anchas, —tus soldados hicieron una buena defensa, —Julius estaba admirado de que un lugar tan remoto y pequeño estuviera tan bien fortificado.

Loyd rio y el temblor de aquella risa reverbero en la espalda del gran vasallo que sonrió también, a pesar de no poder ser visto por el muchacho.

—No cuento con soldados, todo lo que tengo son hombres muy dispuestos a defender su libertad y sus vidas, pero, aunque el conde hubiera llegado al condado, Braham no lo hubiera cedido sin antes levantar una buena pelea y destruir todo el castillo e incendiar las casas.

Devon silbó al escuchar aquello, —¿en serio tus hombres iban a destruir todo si hubieran sido asediados?

—claro, esto no es más que piedras y madera, el verdadero valor es tener la libertad para destruir y construir, no para pactar cobardemente y someterse.

—En serio eres un mocoso demente y brillante, Devon sonrió y Julius sintió una asquerosa oleada de orgullo, como aquel a quien le dicen que su hembra tiene un buen culo.

—Soy un hombre libre, y si voy a morir, será por pelear por esa libertad.

Cuando la comitiva llegó al condado Loyd guio al grupo hasta el interior, por estrategia las tropas del rey Luis de Saviñon a cargo de Julius como comandante estaban detrás en la última fila, cosa que no molestó a los perezosos soldados, por esa razón podían hablar con más libertad.

Braham esperaba en las puertas del castillo, ya que había sido avisado desde las señales de fuego en las almenas, advirtiéndole que su señor venía.

Los soldados y en especial Julius y Devon miraron alrededor, la pequeña fortificación era brillante y bien hecha.

Loyd tomó el caballo de Julius y lo llevó hasta los establos, los hombres sorprendidos hicieron lo mismo, pues nadie salió para llevar a los cientos de caballos hasta un lugar cálido.

—Aquí no tenemos sirvientes para estas cosas, si quieres un caballo vas y lo preparas, si quieres agua vas y la sirves tú mismo, no cargamos de quehaceres inútiles a los demás, —explicaba Loyd mientras se movía al interior.

Los soldados del rey con sus estandartes cayeron en la cuenta de quién era aquel muchacho y solo observaron, ya que no tenían órdenes de apresarlo, sin embargo, el capitán de aquella guardia se acercó con cierto recelo hasta Julius y sus hombres.

—Señor, ¿ha venido usted a tomar el castillo de Rayvil?, —la mano del capitán estaba reposando tensamente en la empuñadura de una gran espada.

—He venido como aliado de Lord Loyd Black a quien se le está acusando injustamente por su majestad Luis de Sauviñon.

Devon y los demás hombres se prepararon por si tenían que pelear, pero el capitán fue listo, viendo que Julius Aragón y Casas tenía más gente que sus cincuenta soldados y se le sumarían los hombres del condado.

—Le informo Aragón que de ninguna forma el rey perdonará esta afrenta, —el capitán estaba airado con aquella reacción del favorito del rey la cual consideraba traición.

—Solo yo asumiré las consecuencias de lo que aquí suceda.

Los soldados fueron acomodados en galerones grandes y cálidos, mientras se les sirvió de comer y beber.

—Bien mocoso, así que tú has sido el estratega para fortificar este lugar, y veo que tu gente comparte los mismos ideales que tú.

—Mi gente es leal porque quiere, aquí el que no comparta mis principios puede irse, Loyd mostraba a Julius una gran recámara la cual fue preparada para el soldado.

—Sabes que puedes morir, y no temes, sabes que puedo quedarme con tu propiedad y sin embargo estoy aquí.

Loyd se encogió de hombros mientras veía a las mozas coquetear con Julius y vestir la cama con cobijas. —como te he dicho, bárbaro, las posesiones no significan algo para mí como la libertad y morir por ella es preferible a vivir soportando matrimonios convenientes, alianzas traicioneras y realeza asesina, sin decir más Loyd se dio la vuelta y se fue de ahí, dejando a Julius sorprendido.

Durante la noche muy pocos fueron los hombres que durmieron. Ya que Loyd y Braham se la pasaron resguardando a las mujeres, ancianos y niños, mientras que todo hombre en edad de pelear se presentó de forma voluntaria.

Los campos fueron rociados con brea y a pesar de la nieve y el frío el fuego y el calor era intenso.

Julius salió a ayudar con sus hombres y pudo ver de primera mano lo que solo había escuchado, la brillantez de Loyd para dirigir y la fiera lealtad de sus hombres.

Un día más pasó hasta que la pequeña comitiva del rey pidió su retirada, pues no querían verse involucrados en aquel acto de traición. Antes otra comitiva había salido en total anonimato, con el pretexto de encontrar leña, solo para vigilar los alrededores.

No pasó mucho antes de que el grupo de habitantes regrese con la noticia de que el rey mismo comandaba aquella procesión y era un grupo bastante grande.

El hombre que informaba mostraba su preocupación ya que eso significaba una muerte segura para todos. Julius, Devon y sus hombres se miraron resignados, aceptando el destino que ellos habían decidido.

—El rey querrá hablar contigo lord, —Julius se movía de un lado a otro mientras todos escuchaban las estrategias que se empezaban a formar.

—Tu rey no hablará conmigo, vasallo, te recomiendo que tomes a tus hombres y se vayan mientras puedan, Loyd era duro y frío, y ninguna emoción cruzaba su joven rostro.

—Pero las mujeres y los niños morirán, —Julius sonaba desesperado.

—Sabes lo que es la autoinmolación, así que eso haremos, pero antes quemaremos todo, dejaremos este lugar inhabitable.

Devon y Julius no daban crédito a lo que escuchaban y menos a la fría aceptación de todos los habitantes.

Julius apretó la mandíbula y miró a Devon y a sus hombres y les habló en medio de todos.

—Señores, estoy cansado de pelear batallas que no son mías, estoy cansado de esperar un pago que sé que no me darán, estoy cansado de creer que soy un hombre libre cuando en verdad no lo soy, y yo, Julius de Aragón y Casas decido pelear junto a lord Loyd Black Wallace en defensa del condado de Rayvil y si voy a morir, será a lado de un hombre honorable.

Devon y los demás hombres escucharon a su amigo y compañero de armas, y fue Devon quien se colocó a lado de Julius y en sucesión varios hombres siguieron el mismo ejemplo. Al final todo el ejercito de Julius estaba de su lado.

Todos durmieron por turnos mientras despuntaba el alba y se anunciaba desde las almenas que el rey y su corte estaban cerca.

Loyd de inmediato salió de sus aposentos vestidos con una impecable armadura, que parecía ligera y reluciente, Julius sintió un deseo inoportuno al ver la gallardía del joven hombre que salía hacia la puerta en donde su caballo estaba esperando frente al castillo.

Julius lo siguió mientras en la mano derecha tenía su yelmo. Los sonidos de la armadura se perdían con el ruido de los hombres.

Loyd con la habilidad que dan los años de montar subió a su caballo y galopó seguido de Julius y varios hombres.

Las grandes puertas fueron abiertas y dieron paso a Loyd quien salió para recibir a la comitiva. Loyd como el hombre que era, no se postró delante del rey, sino que como un igual permaneció en su caballo, el rey Luis apretó la mandíbula, obviamente inconforme y sus ojos mostrando su displacer se desviaron hasta Julius, Devon, Braham y la demás comitiva.

—Así que tú eres lord Loyd Black Wallace, no eres más que un niño, —el desprecio calaba cada palabra mientras el rey evaluaba la situación.

Loyd no respondió, en cambio mantuvo la mirada al frente del rey quien extendió la mano para que uno de sus capitanes a caballo se pasara adelante y abriera el pergamino que traía en la mano. —Lord Loyd Black Wallace, hijo del conde Henry Black y Leonora Wallace, nieto de Tadeo Black y Guillermo Wallace, has sido encontrado culpable de traición por sublevación a la corona de su majestad Luis de Sauviñon y eres condenado a arresto en las almenas de castillo real en espera de su juicio.

El rey miró en todo momento al joven que no parpadeó y no mostró emoción alguna, muy diferente de Julius.

—Mi señor, no puede juzgar de esa manera al lord, usted es una persona justa que siempre se ha distinguido por su sabiduría y su imparcialidad, sobre todo por su buen juicio, y yo apelo a eso Lord Loyd Black está

preparado para dar sus razones por las cuales no se ha presentado en la corte.

El rey suspiró cansado, tenía frío y hambre, sabía que no recibiría la hospitalidad del señor del castillo, estaba agotado después de dos días de viaje y también sabía que no estaba escuchando más que a un lado de la parte acusadora.

—Veo que estas de su lado, Julius, tú y tus hombres, pero tienes razón, es la primera vez que veo aquí al joven lord y quiero saber por el mismo, la causa que lo mantuvo lejos y le hizo declinar mis invitaciones.

Loyd asintió cuando Julius le hizo la seña para que hable delante de todos, pero fue su padre, Henry Black, quien se adelantó.

—El muchacho es un sodomita, señor, siempre lo fue y yo lo envié arrestado pues es un peligro para la noble gente, toda vez que su rostro y cuerpo están contaminados por el gusto de los de nuestro mismo sexo, ya siendo un muchacho, lo encontré besándose con el hijo de un molinero, y de inmediato ordené la ejecución del aldeano delante de la presencia de mi hijo, pero nuestro linaje no me permite matarlo, por lo cual, lo envié arrestado hasta el condado de Rayvil, lugar que era de la casa de los Wallace.

Henry se parecía nervioso, su evidente ansiedad por tratar de tener no solo al rey, sino a todos los lores se mostraba en su mirada inquieta.

—Lo mataste, asesino, la voz dura de Loyd sonó en el bosque, me confinaste a este lugar en el que la gente moría de hambre.

El rey miró a Henry, —Conde de Rayvil, usted ha dejado con vida a un enemigo de la corona, eso también podría tomarse como traición.

Julius sintió mucho miedo por primera vez, el muchacho era todo lo que ellos no eran y estaba siendo condenado de la forma más injusta.

—Entonces mi señor nosotros nos revelamos en contra de la corona, pues no serviré a un rey que no es justo, a un rey que borra dinastías por conveniencias.

La dura mirada de Luis de Sauviñon sostuvo la de Julius, —¿cómo te atreves?

Julius sonrió y le hizo al rey una seña para que se acerque, el rey lo miró con desprecio, pero se acercó como si en realidad le hiciera un favor al vasallo.

—Su majestad, yo he compartido más con usted que solo batallas, usted condena aquello que disfruta en secreto y yo puedo probarlo porque nunca estuvimos solos, —tanto Loyd como Devon, y los lores miraban con curiosidad lo que ahí sucedía.

El rey palideció y miró a los lados, su mirada era confusa, o al menos eso pareció en los primeros segundos hasta que volvió a endurecerla mientras algunos osados de su comitiva susurraban. Levantando la mano y pidiendo a Henry Black que se acercara sostuvo la voz alto y fuerte mientras desmontaba de su caballo y el conde hacía lo mismo arrodillándose frente a su rey quien sin dar tiempo a reaccionar sacó el largo y bien afilado cuchillo que traía en su costado, abriendo la garganta del conde que atónito murió en medio de un mar de sangre y ahogados gemidos.

Loyd solo gimió sin saber que era lo que pasaba, viendo la sangre de su padre salir a borbotones, sus manos habían sido atadas por uno de los soldados. La confusión crecía a cada momento hasta que el rey limpió el cuchillo con la nieve del suelo.

—Henry Black es acusado de traición en contra de la corona, por conspirar contra del reino para hacerse del poder del condado de Rayvil, toda vez que acusó a su hijo de sodomía, sin denunciarlo a la corte y dando muerte a un aldeano, Luis de Sauviñon. Ese es mi decreto y no puede ser cuestionado.

—Y tú, muchacho, te dejaré vivo a ti y a tus cómplices, pero a cambio quiero que jures lealtad a la corona y que tu castillo sea usado como fortaleza en tiempos de guerra, —el largo cuchillo apuntaba a Loyd quien ya había sido bajado del caballo. El rey era más alto que Loyd, pero no tan alto como Julius.

Julius con la mirada suplicante observaba a Loyd quien tragó en seco y dio un paso delante del cuchillo el cual pincho su mejilla izquierda mientras un inconfundible punto de sangre brotaba, —puede tomar mi vida señor, pues me niego a servir a un rey que permite que sus señores maltraten a su gente sin rendir cuentas, no serviré a un rey que me condiciona o me obliga, y prefiero morir y mi gente destruirá el condado, no dejen piedra sobre piedra y usted no tendrá sus preciados rehenes para que les haga jurar lealtad, en cambio le ofrezco el castillo y mis hombres para que vigilen las fronteras, para proteger al pueblo, pues sus lores tiene guardias para salvar sus culos.

Todos los presentes estaban tensos y el ambiente estaba tan cargado que hacía calor.

Luis solamente miró al horizonte y vio la fortaleza que era Rayvil y las numerosas antorchas que estaban prendidas, incendiando los montículos embarrados de brea, y supo que ese mocoso y su gente cumplirían su palabra. Con ira apretó la mandíbula y levantó la mano en señal de que tomaría la palabra, mientras bajaba el cuchillo.

—No quiero sangre inocente en mis manos, no quiero que tu estupidez lleve a la ruina a tu pobre gente, haré como tú has dicho, pero cumple tu palabra de salvaguardar la frontera y mantener la paz en esta zona.

Los lores estaban confundidos, al igual que Julius y su gente, pero nadie habló, sino que todos esperaban la decisión del joven lord.

—Se hará de esa forma, tiene usted mi palabra señor.

El rey fue ayudado a subir a su caballo y llamó a Julius aparte, quien lo siguió a pie, —¿qué fue todo eso de ahí?, tu sabes que yo no me acuesto con hombres, pero tú sí, y sé que me ibas a tender una trampa, pero has sembrado la semilla de duda acerca de mi hombría, pues tu gente se encargaría de hacer creer que soy uno de ustedes, ¿entonces?

—Sé que nunca me dará tierras, mi señor, así que le pido su permiso para quedarme junto a Loyd como aliados, ya usted no me necesita en la corte.

Luis jugaba con su cuchillo y de reojo miró al que alguna vez fuera su favorito.

—Has salvado miles de veces mi vida, no solo la de mi padre, sino aun la de muchos de esos imbéciles que están ahí, sé quién eres y el poder que tienes, y sé que ese muchacho es más merecedor al trono que yo, y sin embargo él no está peleando eso, te daré la libertad que desean tú y él, y los hombres que quieran quedarse contigo estará bien, solo cuida la frontera. El mocoso Black será reconocido como tu aprendiz, y nadie les molestará mientras yo reine, —de esa forma Luis de Sauviñon se encargó de echar una invisible cuerda alrededor de Luis y Loyd, pero esta no era apretada, sino que solo buscaba garantizar la seguridad y lealtad de esos dos. Sin más que decir el rey dio vuelta con su caballo y a su señal el cuerpo degollado del conde fue puesto sobre su caballo, de esa manera la corte se empezó a alejar.

Devon abrazó a su amigo y ahí todos los hombres de Julius juraron lealtad al nuevo conde de Rayvil

Los fuertes abrazos a ambos hombres llegaron rápido, siendo el más aclamado Loyd, los aldeanos salieron a celebrar y rápido se organizó una cena para todos, era hora por fin de festejar, pues eran libres y solo la sangre del verdadero traidor yacía en el suelo.

Loyd y Julius fueron separados, ambos tenían cosas que hacer, para luego terminar más tarde en sus aposentos siendo ataviados con sus mejores galas. Julius fue el primero en bajar, todo era fiesta y alegría.

—Muy pocas veces hemos estado así, —Braham se colocó a un lado de Julius mientras ambos hombres veían el ir y venir eufórico de las personas, —una fue la primera cosecha después de que Lord Black llegó al castillo siendo un niño, el personalmente salió a visitar a los aldeanos y no tuvo reparo en ensuciarse las manos para trabajar. Ahí supimos que él era mejor de lo que cualquier señor sería.

Julius sonrió imaginando la escena, seguramente el muy joven Loyd parecería una doncella a punto sangrar, pero era fuerte y decidido.

—Es un buen señor, Loyd, —Julius decía aquello mientras veía a Loyd bajar hablando con un muchacho de más o menos su edad, portándose como un señor, uno humano y amable.}

Julius supo que estaba enamorado y que se arrodillaría de las formas que el mocoso quisiera, si solo así podría permanecer a su lado.

Loyd llegó hasta donde estaba Julius y por primera vez se sintió torpe, —Braham sonrió tontamente y se llevó al otro muchacho con él, dejando a los señores solos.

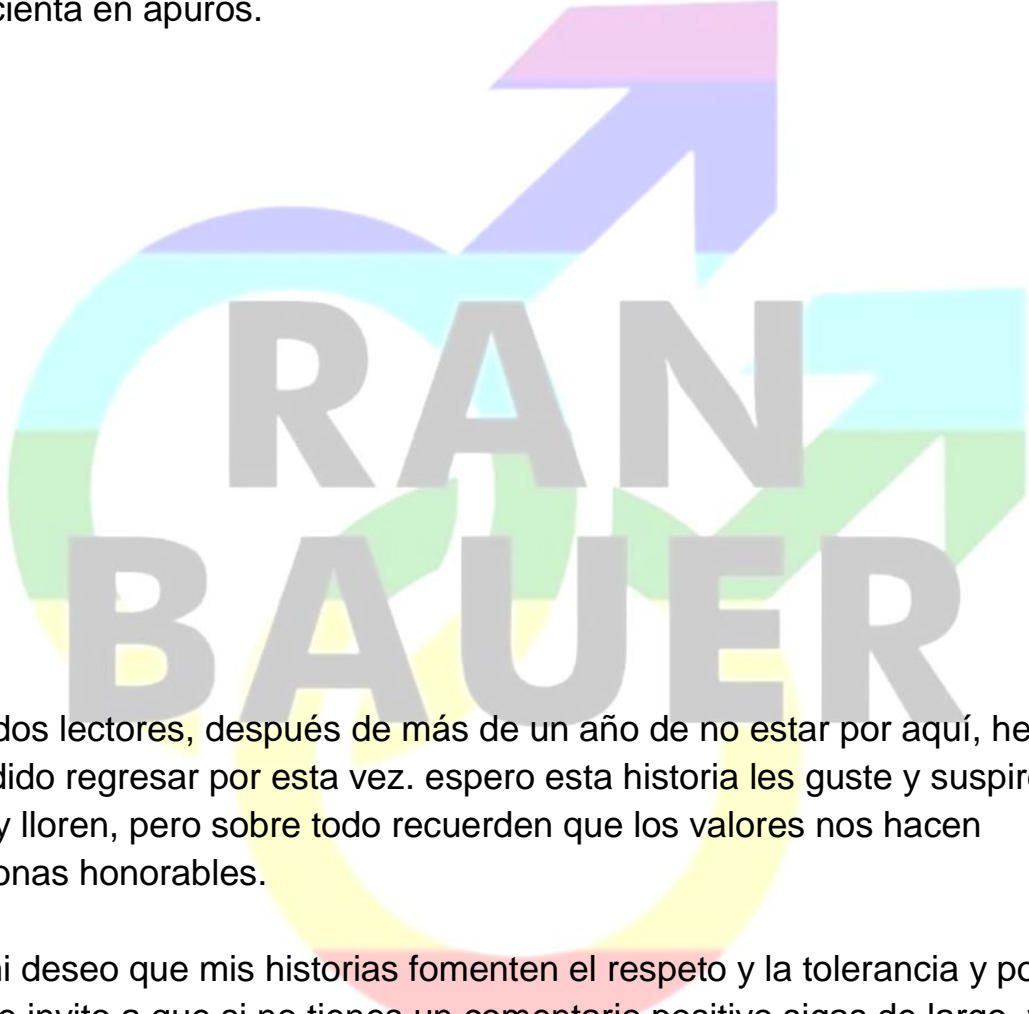
Ambos hombres se sentían tan fuera de su elemento, hasta que Loyd fue el primero que habló, —no sé qué decirte, solo agradecerte por todo.

Julius sonrió abiertamente, le gustaba el muchacho tonto y torpe, le gustaba el señor que podía ser muy listo y el caudillo valiente, pero amaba al mocoso irreverente que lo dominaba en la alcoba.

—Luis ha jurado dejarnos en paz mientras él viva, y no se meterá con nosotros, entonces, —un vacilante Julius miró a Loyd, —¿me dejas estar a tu lado lo que nos quede de vida?

Loyd tosió, su rostro era adorable y confuso, pero la sonrisa más brillante se extendió en aquel hermoso rostro mientras pavoneándose se acercó más a Julius para tocar su dormida polla la cual despertó al primer contacto, —vamos esposa, es hora de que te haga el amor como se debe y festejar los esponsales.

Julius, estaba en aprietos con su conde salvaje que no era una cenicienta en apuros.



amados lectores, después de más de un año de no estar por aquí, he decidido regresar por esta vez. espero esta historia les guste y suspiren, rían y lloren, pero sobre todo recuerden que los valores nos hacen personas honorables.

Es mi deseo que mis historias fomenten el respeto y la tolerancia y por ello te invito a que si no tienes un comentario positivo sigas de largo, ya que quienes me leen saben que solo soy un chico que escribe lo que quiere y con un propósito, hacer feliz a mis lectores.

agradezco a mi familia virtual, mi hermana, mi cómplice y la creadora de la mayoría de mis portadas, María Dogre, a mi madre Nosfe Lugosi, de quien he aprendido mucho y quien es la persona que limpia mis historias y a mi pareja, Mikha... por ti regresé aquí.

